

FEMINISMO EN CHILE: UNA TAREA QUE AVANZA, PERO AÚN PENDIENTE

CAROLINA SUEZ
DIRECTORA DE COMUNICACIONES,
MARCOMS

Nadie puede dudar de que este Chile es muy diferente al de 20, 10 o siete años atrás. En parte porque, cuando nos vimos retrasados en materias sociales al compararnos con otros países, en un par de años nos adelantamos fugazmente con un cambio de conciencia. Pero este proceso no fue simple. Durante décadas, diferentes agrupaciones han luchado por ampliar sus derechos, obteniendo pocos resultados y con una fuerte resistencia de las autoridades de turno y la sociedad civil. Frente ese adverso contexto es que aplica muy bien el proverbio de que “la única lu-

cha que se pierde es la que se abandona”. De estos movimientos sociales, uno de los que más fuerza ha tomado en Chile es el feminismo, con una larga historia que se remonta más de 150 años atrás.

En las últimas dos décadas, el feminismo en Chile ha experimentado un auge significativo. Las movilizaciones feministas han ganado visibilidad y fuerza, abordando temas como la violencia de género, el acoso sexual, la igualdad salarial y los derechos reproductivos. Además, ha logrado importantes avances

legislativos, como la aprobación de la Ley de Violencia Intrafamiliar y la Ley de Aborto en Tres Causales.

Junto con esto, el movimiento feminista en Chile ha sido protagonista de importantes manifestaciones, cada año más masivas, como el Día Internacional de la Mujer y las Marchas de las Mujeres, que han reunido a cientos de miles de mujeres a lo largo de todo el país. El feminismo en Chile ha evolucionado desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, abordando diversas demandas y luchando por la igualdad de género en todos los ámbitos de la sociedad.

Hilando más fino, se puede decir que en los últimos 10 años hubo una expansión de los derechos de las mujeres, producto de las demandas sociales impulsadas por el feminismo, que fueron incluso noticia mundial.

En 2016, la organización **Ni Una Menos** cobró fuerza en Chile, inspirado en la movilización que comenzó en Argentina. Este colectivo se centró en la denuncia y lucha contra la violencia de género, especialmente los feminicidios. Las manifestaciones masivas exigían justicia para las víctimas, además de acciones concretas para prevenir y abordar la violencia machista.

Al año siguiente, se aprobó en Chile la **Ley de Aborto en Tres Causales**, que permite la interrupción del embarazo en casos de riesgo para la vida de la madre, inviabilidad

fetal y violación. Esta ley representó un avance significativo en los derechos reproductivos de las mujeres y fue resultado de la lucha feminista por la despenalización del aborto.

En noviembre de 2019, el colectivo feminista **Las Tesis** presentó una performance llamada “Un violador en tu camino”. La acción se volvió viral rápidamente y se replicó en varios países del mundo. La performance visibilizó el problema de la violencia de género y se convirtió en un símbolo de resistencia feminista. Cómo olvidar el canto que con fuerza se hizo sonar: “*Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía*”.

Además, año tras año la marcha del denominado 8M convoca a miles de mujeres, la cual tuvo su punto más alto en marzo de 2020, donde se estima que casi un millón de mujeres participó.

“ La desigualdad de género está aún muy lejos de terminar o resolverse, y esta percepción de la población va en aumento. Siete de cada 10 personas entrevistadas creen que aún hay desigualdad entre mujeres y hombres en cuanto a derechos sociales, políticos y/o económicos. ”

UN DOBLE LOGRO

Cada uno de estos avances logra mayor fuerza y sensación de logro cuando uno considera el “machismo” propio de la sociedad chilena. En ella, este se manifiesta de varias formas siendo una de las más visibles, la violencia de género y la alta tasa de feminicidios que ocurren año a año. El año 2021 se registraron 44 , el año 2022, 56, y en lo que va del 2023 ya van 10 concretados y 65 frustrados. Estos actos violentos tienen en gran parte su origen en la desigualdad de género y la creencia de que los hombres tienen el derecho de ejercer poder y control sobre las mujeres.

Además de la violencia, la discriminación y la desigualdad de oportunidades es también una forma visible de machismo. Las mujeres en Chile a menudo enfrentan barreras en el ámbito laboral, recibiendo salarios más bajos que los hombres por el mismo trabajo y teniendo menos oportunidades de ascenso profesional. También existe una brecha en la participación política, con menos mujeres ocupando cargos de liderazgo y toma de decisiones.

Es importante destacar que el machismo no solo perjudica a las mujeres, sino también a los hombres. Les impone roles y expectativas restrictivas, limitando su libertad de expresión y restringiendo su

capacidad para desarrollar relaciones saludables y equitativas.

Según los datos más recientes de Ipsos sobre equidad de género, hay cifras que son alarmantes. En el último estudio **Global Advisor del Día Internacional de la Mujer 2023**¹⁸, la desigualdad de género está aún muy lejos de terminar o resolverse, y esta percepción de la población va en aumento. Siete de cada 10 personas entrevistadas creen que aún hay desigualdad entre mujeres y hombres en cuanto a derechos sociales, políticos y/o económicos.

Ante la afirmación de si se espera demasiado de los hombres para apoyar la igualdad, un 61% está de acuerdo con esta afirmación, lo que nos posiciona como un país muy dependiente de los espacios que libere el género masculino para las oportunidades que pueda tener la mujer. Otro de los puntos a considerar es sobre la idea misma del feminismo, donde solo un 29% de las personas encuestadas en Chile se definen como tal.

Ahora, no todo es tan negativo con relación a la desigualdad de género, ya que un 62% cree que ambos géneros se benefician de políticas que apuntan a la igualdad.

¿QUÉ NOS QUEDA POR HACER?

Unesco en su último informe de Igualdad de Género¹⁹ determina que “*las relaciones entre las mujeres y los hombres desempeñan un papel importante tanto en la plasmación como en la evolución y transformación de los valores, las normas y las prácticas culturales de una sociedad, los cuales, a su vez, determinan dichas relaciones*”. Las políticas para combatir esta desigualdad deben abordar cuatro dimensiones:

La participación de la mujer en la vida política ya sea mediante el voto, la intervención en los procesos de adopción de decisiones o el desempeño de cargos públicos.

La educación. Este es un instrumento para empoderar a las personas dotándolas de conocimientos teóricos y prácticos, que ayudan a las mujeres y los hombres a realizar elecciones informadas sobre su vida profesional y privada.

La participación en la fuerza de trabajo. Es fundamental para el empoderamiento social y económico de las mujeres, ya que les ofrece más opciones y recursos, así como una mayor autonomía para realizar la vida que desean.

La legislación y otras medidas legales

en materia de equidad de género indican si el Estado ha reconocido la existencia de desigualdades que requieren la adopción de medidas diferenciadas en función del sexo para garantizar la igualdad y el respeto de los derechos humanos.

A lo largo de este artículo hemos visto un conjunto de acciones y medidas que la lucha feminista ha impulsado en el país para terminar con las desigualdades de género. El paso siguiente es que la sociedad en su conjunto establezca medidas serias y concretas para reducir las todavía amplias brechas existentes.

La paridad entre hombres y mujeres en los espacios de toma de decisiones es un objetivo sobre el que no se debe retroceder, sino que extenderlo a otros ámbitos además de la política. Asegurar que las mujeres sean parte de la fuerza laboral requiere equilibrar las responsabilidades en labores domésticas, de cuidado y crianza con los hombres. Además, es imprescindible que en la participación femenina de la economía sea a igual labor, misma paga. La pandemia ha develado que hay brechas que están todavía lejos de cerrar en estos aspectos.

El mundo privado tiene la oportunidad de liderar estos avances pendientes, con

mecanismos que permitan dar opciones a todos por igual y ofrecer las mismas garantías tanto para mujeres como para hombres: cerrar las brechas salariales, entregar más herramientas para la capacitación y potenciar el talento de todos por igual. Estimular la vida en familia, participar activamente en el bienestar de las y los trabajadores hoy debe asumirse como una obligación y no como un valor agregado. Es vital que hombres y mujeres se sientan valorados y compartan los roles en las organizaciones, para crecer juntos en la misma dirección, sin diferencias ni distinciones.

“El mundo privado tiene la oportunidad de liderar estos avances pendientes, con mecanismos que permitan dar opciones a todos por igual y ofrecer las mismas garantías tanto para mujeres como para hombres.”

An aerial photograph of a massive crowd of people at a protest. The ground is covered in colorful confetti and streamers. A large sign with the word "HISTORICAS" is laid out on the ground. A smaller sign nearby reads "LA ALICIA EXTRACTIVISTA ES CAUSA FEMINISTA".

HISTORICAS

LA ALICIA EXTRACTIVISTA ES CAUSA FEMINISTA

SOBRE IPSOS

Ipsos es una empresa independiente de investigación de mercado, presente en 90 mercados. La empresa, que cuenta con más de 5.000 clientes y 18.600 empleados, proporciona datos y análisis sobre personas, mercados, marcas y sociedades para facilitar la toma de decisiones de empresas y organizaciones.

Ipsos, la mayor empresa encuestadora del mundo, también opera en las áreas de marketing, comunicaciones, marketing y relaciones públicas, medios de comunicación, experiencia del cliente, compromiso de los empleados, inteligencia social y opinión pública.

Los investigadores de Ipsos evalúan el potencial del mercado e interpretan las tendencias. Desarrollan y construyen marcas, ayudan a los clientes a construir relaciones a largo plazo con sus socios, prueban la publicidad y miden la opinión pública en todo el mundo.

Para más información, visite:
www.ipsos.com/es-cl